

sas teorías de tuberculosos y raquíticos; una Mérida como la «Augusta Emérita» de nuestros amores, que mereció se dijera de ella lo que Ronrigo Caro recogió de boca del pueblo:

«Mérida, que en otro tiempo
fuiste, en España, Roma»

Eso, sí; Pompeya—osario—no. Eso, sí, amigo—¿nos permite?—
Posac:

Roma, Roma, Roma.

Firman: Santos Díaz Santillana; Félix Valverde Grimaldi; Luis Matute, Presidente del Círculo Emeritense; Pedro Piquero, médico; Andrés Valverde, Director del Hospital Municipal; Demetrio Grande, médico; Alfredo García de Vinuesa, Director del Hospital Psiquiátrico y Presidente de Acción Católica; Angel Pacheco, Presidente del Liceo de Mérida.

UNA ANTOLOGIA DE POETAS CACEREÑOS DEL SIGLO XX

Ha surgido, en la tertulia literaria que lleva el nombre de esta Revista, la idea de editar una antología en la que se recoja el movimiento poético de Cáceres y su provincia. Podrán, así, salvarse del olvido muchos estimables poetas que, por no disponer de medios difusores de su obra, o que, a lo sumo, la dan a conocer en periódicos, revistas o guías de festejos de escasa vida, iban a ser desconocidos para las futuras generaciones.

En este volumen que se proyecta podrán figurar todos aquellos que, haciendo—o habiendo hecho, si ya fallecieron, en cuyo caso este ruego va para sus deudos—una meritoria labor, quisieran enviar varias composiciones, juntamente con unas líneas de nota biográfica

Se ha previsto el caso de poetas que, residiendo en la capital o su provincia, no hayan nacido en ellas, para lo que se incluirá un apéndice.

Los originales pueden enviarse bien a la dirección de esta Revista o a don Valeriano Gutiérrez Macías, General Margallo, 96, Cáceres, y encarecemos la mayor premura en su envío, para abreviar en lo posible los trabajos de selección.

SONETO

Pena ha de ser mi amor. Pena y semilla
en esa arquitectura serenada
de tu boca y tu piel apasionada.
Apasionada y dulce tu mejilla.

Pena ha de ser mi amor. Fruta amarilla,
olorosa de amor, resquebrajada,
ahita de la lluvia entrelazada
que baña su epicardio y su semilla.

Oloroso sabor, mi boca sabe,
mi corazón, su cifra y su condena
y mi voz, su delirio enamorado.

Y no será otra cosa, hasta que acabe,
mi vida sino clor, semilla y pena
en tu tierra de amor apisonado.

JUAN ANTONIO CASTRO